

Diálogo consigo mismo

Salmos 42

A menudo en los salmos aparece el autor hablando con su alma (Vers. 1-2). Eso es algo que hacemos muchos también. ¿A quién más, aparte de Dios, le podemos decir las cosas que nos afectan sino a nosotros mismos? A veces uno ve a gente sola hablando consigo misma. ¿O será con un celular? ¿Por qué será que a la gente no le parece que una persona está loca cuando canta sola, pero sí cuando habla sola? Bueno, en este salmo, el salmista expresa un problema que le está preocupando: Tiene sequedad de Dios, o anhelo de Dios. No de religión, de rituales, de creencias. Tiene anhelo de un Dios que satisfaga su alma. Anhelo del Dios viviente. Su deseo de Dios se manifiesta como una sed en su interior. Esa sed es comparable a la que siente un cervatillo por el agua.

¿Todo tiempo pasado fue mejor? Vers. 3-5. El salmista recuerda que hubo un tiempo en su vida cuando las cosas eran más fáciles, más felices para él. Se acuerda, en particular, de tiempos que tenía una comunión fresca y real con Dios. Había alegría y alabanza. Quizá todo en su vida iba mejor. Un buen empleo, buenas finanzas, paz familiar. Un cubano decía que la mayoría de los cubanos en el exilio tenían una fábrica de tubos cuando vivían en Cuba. “Es que casi todos dicen, ‘Cuando yo vivía en Cuba, yo tuve...’” Seguramente otros grupos en el exilio dicen lo mismo. Muchos viven, inexorablemente, del recuerdo de tiempos mejores. Es tiempo de decir entonces: “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío”.

A pesar de todo, confiaré en su provisión perfecta para mí. Vers. 6-11. El salmista no niega su realidad, pero quiere enfrentarla de una manera positiva, desde la perspectiva de un creyente en Dios. Aunque todas las ondas y olas han pasado sobre él, se va a acordar de Dios. El salmista no está solo. Sabe que Dios manifestará su misericordia a tiempo y que, por tanto, podrá cantar y orar con confianza. Aunque puede interrogar a Dios por su aparente abandono y por los problemas que enfrenta, recordará decir una y otra vez, “¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío”.